

10. Conatos de Liberación

DESPUÉS DE LA caída de Granada en octubre de 1855, los indios de las cañadas de Matagalpa —del bando legitimista— son los primeros en tomar las armas contra el invasor. En noviembre, expulsan de Matagalpa a Ubaldo Herrera y las tropas leonesas aliadas de Walker, y se aprestan a echar de la región a los batidores del coronel filibustero Fry. El gobierno de Walker-Rivas sofoca la insurrección con ayuda de un antiguo cura matagalpino, el padre Juan Manuel Loredo, muy estimado por los indios. "Éste consiguió apaciguarlos, pero no que entrasen en el menor comercio y relación con los yanquis, a quienes se resolvieron a hostilizar cuando les fuese posible".¹⁵⁵

En diciembre de 1855, Roman Rivas —el hijo mayor del presidente don Patricio— acaudilla la siguiente rebelión contra el gobierno de su padre y de Walker. Roman reside en San Juan del Norte y va de pasajero en *La Virgen*, con mercancías para Granada, cuando los filibusteros se apoderan del vapor en La Virgen el 11 de octubre. Presencia luego la caída de Granada, acompaña a su padre en la toma de posesión y se rebela tras la ejecución de Corral, regresándose a San Juan del Norte a organizar sus fuerzas.¹⁵⁶ La vanguardia zarpa río arriba a mediados de diciembre: Roman va en el bongo *Capitana* con diecisiete hombres; llevan 100 fusiles, varios barriles de pólvora, cajas de municiones y un cajón lleno de puñales.¹⁵⁷ Cuarenta y tres compañeros siguen en otros bongos, en pequeños grupos para no dar sospechas. Acampan en la ribera del río San Juan, en la confluencia del San Carlos. Rivas piensa apoderarse de un vaporcito de la Compañía del Tránsito, tomar los fuertes de El Castillo y San Carlos, y desembarcar en Chontales. Pero la intervención imprevista de la Marina norteamericana frustra sus

planes. El agente de la compañía Mr. Hutchinson, sobre aviso, le pide intervenir al comodoro Hiram Paulding (quien en esos días arriba a San Juan del Norte en la fragata *Potomac*), "para proteger las vidas y bienes de los Americanos".¹⁵⁸ Paulding lo complace, invade el río nicaragüense con sus marinos en un bote del *Potomac* y desbanda a los patriotas en la confluencia del San Carlos sin que éstos ofrezcan resistencia. Roman Rivas se va a Costa Rica, donde se enrola en el ejército para luchar contra Walker. Al terminar 1855, la alianza de los leoneses con los filibusteros controla Nicaragua, haciendo imposible que tenga éxito rebelión alguna.

La victoria costarricense en Santa Rosa súbitamente da nuevas esperanzas a los legitimistas y los impele a actuar. En abril de 1856, guerrilleros legitimistas acaudillan las rebeliones en Ometepe, Chontales, Matagalpa, las Segovias y otras partes del país.¹⁵⁹ Aunque Walker y sus aliados las sofocan con mano de hierro, el filibustero no puede extinguir la sed de libertad de los nativos. Los indígenas de Ometepe se rebelan de nuevo en julio, los someten por segunda vez y se levantarán de nuevo en armas en noviembre. Walker nunca logró controlar Chontales ni Matagalpa, regiones donde se refugian los patriotas que resisten al invasor.

Chontales es legitimista sólido: en sus grandes haciendas de ganado y pequeñas poblaciones hay pocas tropas del gobierno y muchos refugiados granadinos. Cuando saben el triunfo de Santa Rosa y la ocupación de Rivas por los costarricenses, se sublevan contra Walker. Los tenientes legitimistas Crecencio Urbina y Tomás Gutiérrez organizan un pelotón de patriotas y en la noche del 12 de abril asaltan el cuartel de Acoyapa, cuya guarnición consta de veinticinco soldados. Lo toman con facilidad porque el comandante leonés del cuartel, capitán Ceferino González, se une a los rebeldes. Levantamientos similares ocurren en Comalapa, jefeados por los capitanes legitimistas Francisco Duarte y Saturnino Huete, en Juigalpa por el capitán Francisco Sacasa, y en otros pueblos de Chontales, pero aunque hay mucho entusiasmo no hay armas ni pertrechos para enfrentarse a los filibusteros.

El coronel Francisco Gutiérrez se apodera de las armas del gobierno en El Paso de Panaloya con las que equipa cuarenta patriotas. El sargento Alejandro Pérez, José Borge y dos marineros se ofrecen ir a Rivas a pedirle armas a Mora. Cruzan el lago en una lancha, obtienen de Mora 50 fusiles y algunas cajas de parque y regresan a Chontales aunque ya demasiado tarde, pues Goicouría ha desembarcado en San Ubaldo el 22 de abril con más de 100 soldados norteamericanos y leoneses y desbandado a los patriotas, fusilando sumariamente a quienes captura en su incursión por Acoyapa, Juigalpa, Comalapa y Boaco. "El inhumano Goicouría" califica de traidor a quien "en realidad era un hijo leal a su Patria, a su religión y a su raza ... dejando en cada pueblo de Chontales, y hasta en los caminos, un reguero de sangre con que se propuso difundir el terror en los que llamaba rebeldes".¹⁶⁰

Los demás huyen hacia Matagalpa, en busca del General legitimista Fernando Chamorro, quien reúne tres docenas de oficiales y organiza la resistencia tan pronto sabe lo de Santa Rosa. Al oír que Mora está en Rivas, el 20 de abril Chamorro y sus oficiales firman un acta proclamando su lealtad al Presidente legitimista José María Estrada, exiliado en Honduras. Alistan aprisa una fuerza de 400 hombres —100 armados de fusiles de chispa y 300 indios con arcos y flechas— y se dirigen hacia Nueva Segovia, con el propósito de facilitar el regreso a Nicaragua del Presidente Estrada. El *Chelón* Valle les cierra el paso en Somoto. Chamorro lo ataca el 26 de abril en la noche y sufre una aplastante derrota; la tropa se le desbanda en todas direcciones. Con unos cuantos oficiales casi desnudos y descalzos, Chamorro se retira al Valle Matapalo, en donde se les juntan los restos dispersos de los legitimistas que Goicouría corre de Chontales. Desalentados y faltos de todo, se dirigen a Honduras, a aguardar una nueva oportunidad "para volver a contribuir a la salvación de Nicaragua".¹⁶¹

La oportunidad se presenta en junio, cuando los ejércitos aliados de Guatemala y El Salvador se aprestan a invadir Nicaragua.¹⁶² Los leoneses

rompen entonces con Walker. Estrada, en Honduras, se dirige vía Choluteca a restablecer su gobierno legitimista en suelo nicaragüense; cruza la frontera casi junto con el ejército guatemalteco y el 29 de junio instala su gobierno en Somotillo, lanzando una proclama y nombrando Ministro General a don Pedro Joaquín Chamorro y General en Jefe del Ejército al general Tomás Martínez —del ejército que piensa levantar, pues en esa fecha Estrada no tiene tropas, apenas unos pocos militares veteranos y otros tantos jóvenes voluntarios. Cuando el general Fernando Chamorro y sus oficiales (que siguen descalzos, casi desnudos) bajan de Honduras a unirse al gobierno de Estrada, Martínez marcha con ellos a Matagalpa. Llevan 300 fusiles y diez cargas de parque donadas por el general Mariano Paredes, del ejército guatemalteco. Varias cuadrillas de indios matagalpinos llegan a El Sauce y transportan la carga en hombros y en carretas. A su arribo en Matagalpa, aquellos 300 fusiles en manos de otros tantos patriotas forman el núcleo del Ejército del Setentrión en la guerra contra Walker.

El Presidente Estrada con su Ministro, jefes de sección y escribientes se trasladan de Somotillo a Ocotul, buscando allegar recursos de los legitimistas en Nueva Segovia. Pero su causa está perdida, toda vez que El Salvador reconoce al gobierno de Rivas el 17 de junio y Guatemala también, en julio. Alarmado, Estrada envía a su Ministro Pedro Joaquín Chamorro a abogar ante Carrera en Guatemala. Chamorro sale para la frontera con diez hombres de custodia, lo que reduce a la mitad la guardia del presidente Estrada en Ocotul. El 13 de agosto, una banda de asesinos pone fin a la vida de Estrada, y todo indica que los líderes leoneses son los autores intelectuales del asesinato. "Anastasio Chávez, Benito Lagos (que había entregado a Walker las cartas que sirvieron para fusilar al general Corral), Mariano Maradiaga, Albino Sánchez, Pedro Zelaya y otros" acaudillan la banda de 45 incondicionales leoneses. Se aproximan al mediodía: mandan "a un indio bastante astuto" a inspeccionar el cuartel, "a pretexto de llevar víveres a unos reclutas"; atacan por sorpresa cuando hay sólo cinco soldados en sus puestos; matan a

tres de inmediato y persiguen a Estrada que sale huyendo al oír los primeros tiros. Asmático y obeso, lo alcanzan enseguida y descargan sobre él "infinidad de heridas y de golpes con que le mataron en el acto".¹⁶³

Al recibir la noticia en Matagalpa, Martínez manda al coronel José Bonilla con 100 hombres al Ocotal, quienes capturan y fusilan a varios de los asesinos. Enseguida salen de León el "comisionado" Pascual Fonseca y el coronel Manuel Berrillos con una fuerza mayor, ostensiblemente a pacificar la región, pero con instrucciones de "hacer desaparecer a los caudillos y a las fuerzas legitimistas que se organizaban en las dos Segovias".¹⁶⁴ La recrudescente guerra intestina termina de pronto por los buenos oficios del General guatemalteco Mariano Paredes y el General salvadoreño Ramón Belloso, quienes le ofrecen garantías a Martínez, invitándolo a León a fin de que se trate de un arreglo entre legitimistas y democráticos para iniciar unidos la campaña contra Walker. Martínez acepta; los notables de su partido reunidos en Matagalpa (Agustín Avilés, Fernando Guzmán, José Argüello, José Lejarza, Rosalío Cortés) consienten; el Presidente Rivas y su gabinete nombran comisionados; las fuerzas leonesas contramarchan de las Segovias sin haber cumplido su misión; y Martínez y Guzmán marchan a León con unos pocos soldados —la guardia de honor— de escolta.

El general Fernando Chamorro toma el mando del ejército en Matagalpa durante la ausencia de Martínez. En el pueblo queda una pequeña guarnición, que incluye una docena de franceses y dos húngaros: el coronel Louis Schlessinger, desertor de Walker que lo sentenció tras la derrota de Santa Rosa, y el coronel Manuel Gross; este último miembro del ejército legitimista desde 1854.¹⁶⁵ Parte de las fuerzas expedicionan con Bonilla en las Segovias y con Rivera en Chontales, y el coronel José Dolores Estrada sale en esos días con 120 hombres a recorrer las haciendas del Llano en el camino a Tipitapa. El propósito de Estrada es doble: dificultarle a Walker los recursos que saca de las haciendas ganaderas y facilitar el derrotero a los patriotas de Granada, Masaya, Managua y otros pueblos para engrosar el ejército en

Matagalpa. Un suceso específico origina el movimiento. El 2 de agosto, una partida de nicaragüenses al servicio de Walker, al mando de Ubaldo Herrera, se apodera del ganado de una finca en el Llano y lo arrea a Granada. Un grupo de patriotas en el camino persigue a los cuatrerros, mata a varios, incluyendo a Herrera, quien fue el guía que condujo a Walker en la toma de Granada, y recobra el ganado.¹⁶⁶ Temiendo la represalia de Walker, Chamorro envía de Matagalpa la "División Vanguardia" del coronel José Dolores Estrada, hacia Tipitapa, a proteger a los patriotas y a las propiedades. Así se monta el escenario para la Batalla de San Jacinto, el único evento de la Guerra Nacional que se conmemora en Nicaragua.

En el Anexo B se transcribe el testimonio del capitán Carlos Alegría, oficial expedicionario de la División Vanguardia y uno de los fundadores del Ejército del Setentrión en las montañas del norte del país.

